

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

6-1-2005

Predicando en estéreo

Stephen Chambers

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Biblical Studies Commons](#)

Recommended Citation

Chambers, Stephen, "Predicando en estéreo" (2005). *Ayudas para sermones*. 2.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/2

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

PREDICANDO “EN ESTÉREO”

1. Introducción: el problema de instrucción homilética “monofónica”

Una de las fortalezas de la teología Luterana es la forma característica cómo trata con las “tensiones teológicas”. Teólogos en otras iglesias frecuentemente intentan resolver estas “tensiones teológicas”. Sin embargo, los luteranos están usualmente predispuestos a explorarlas, manteniendo ambos polos juntos y rehusándose a soltar uno o el otro. Este es el don de nuestra tradición teológica: su habilidad no sólo de tolerar, sino también de abrazar un acercamiento que abarque “ambos”.

Uno de los mayores regocijos que tengo como instructor del seminario es ayudar a los estudiantes a llegar a entender y adueñarse de este hábito de pensamiento en “estéreo” - esta manera de oír y hablar en dos paralelas, pero “canales” distintos al mismo tiempo. Por la amplitud de lo que necesitamos oír, y luego a su vez hablar, a menudo consiste de un mensaje de dos vías: no éste o ése (un enfoque “mono”), sino éste y aquel (un enfoque “estéreo”).

No estoy seguro de que siempre hacemos esto particularmente bien, aún cuando predicamos. En ocasiones, pienso que nos fijamos muy estrechamente en el mundo del texto y virtualmente ignoramos la importancia de nuestro propio contexto - a pesar de que la necesidad de enfocarnos con igual intensidad en ambos “canales” ha sido conocida por mucho tiempo. En el siglo diecisiete, el predicador Inglés John Wilkins señaló que los buenos predicadores son competentes tanto en *sunesis* como en *hermenéutica*: en otras palabras, “un correcto entendimiento de la sana doctrina y la habilidad de exponer, confirmar, y aplicarla para edificación de otros.”¹

A comienzos del siglo veinte, el homilético Americano Luterano Michael Reu de igual forma, insistió en que, “la homilética nunca puede convertirse en un estudio meramente técnico, por la simple razón de que debe derivar su carácter distintivo de la naturaleza y contenido del sermón y de las características de los oyentes a quienes el sermón está dirigido.”² Y justamente veinte años antes, el pastor Anglicano y maestro John Stott, escribió un libro llamado *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century*, (Entre dos mundos: El arte de la predicación en el Siglo Veinte) en el cual nos exhortó a orar “que Dios levantara una nueva generación de comunicadores Cristianos quienes estén decididos a llenar el abismo; que luchen por proclamar la inalterable Palabra de Dios a nuestro mundo siempre cambiante; quienes se nieguen a sacrificar la verdad en relevancia y por relevancia a la verdad; pero quienes sin embargo resuelven en igual medida ser fieles a las Escrituras y relevantes a la actualidad.”³

Tal vez, el pasar del tiempo, ha empañado mi memoria, pero no estoy seguro, veinte años después del hecho, que mi propia instrucción homilética era muy buena en este aspecto. Por otro lado, la meta de oír y predicar “en estéreo” era reconocida definitivamente, ya que el libro “*Between Two Worlds*” (Entre dos mundos) de Stott, era uno de nuestros cuatro libros de texto requeridos. Pero de alguna forma terminé aprendiendo a predicar concentrándome más en el texto que en el contexto: un enfoque no del todo “mono” para estar seguro, pero definitivamente fuera de balance. Pocos de todos los sermones que escribí como estudiante habrían pasado la

prueba de Stott de que, “un verdadero sermón pone un puente sobre el abismo entre lo Bíblico y los mundos modernos, y debe estar igualmente fundamentado en ambos.”⁴

Ahora que enseño homilética, estoy comprendiendo que esta deficiencia puede ser hasta cierto punto inevitable. Casi por definición, un estudiante del seminario carece de un ambiente parroquial estable para el cual escribir sermones. Nuestro modelo centralizado de educación en el seminario (educación teológica por residencia en Canadá y los Estados Unidos, particularmente) lo obliga a desarraigarse a sí mismo y a su familia y a mudarse a un lugar centralizado. Allí, él es asignado a una congregación que se convierte en su “campo educativa y trabajo práctico” que le provee de un contexto previamente arreglado. Pero, luego se le pide que empiece a predicar - con frecuencia, a mediados de su primer año - antes de que realmente haya tenido la oportunidad de llegar a conocer las personas. Tan pronto como empieza a sentirse parte de ese lugar, se le envía a un lugar diferente en su vicariato, donde también es desarraigado al poco tiempo, porque un año más tarde vuelve al seminario para un año más de estudios. No hay por qué extrañarse, en este caso, que los sermones de los estudiantes parezcan flotar en el aire como nubes, entre el cielo y la tierra. Los hombres que los escriben difícilmente conocen a las personas a quienes les están predicando.

Además, nosotros quienes les enseñamos usualmente tampoco predicamos mucho en un contexto parroquial. Es difícil encontrar en nuestros círculos de profesores a quienes son llamados a una parroquia además del llamado a la enseñanza. Así que predicamos en donde nos han invitado, aquí y allá: sermones ocasionales para celebraciones especiales, tal vez un poco de predicación sustituyendo a un pastor parroquial durante sus días libres. Una vez en mucho tiempo podemos servir una vacante pastoral y poder tener la oportunidad de predicar más de un sermón seguidos a la misma gente. Pero raramente los profesores hacen más de eso. Dedicar el año de permiso o licencia como pastor es casi desconocido.⁵

De esta manera, no es de extrañar que la mayoría de nosotros aprendemos a predicar concentrándonos mayormente en los textos en lugar de predicar - contextos. Los profesores de homilética no conocen mucho sobre el contexto pasado de sus estudiantes, porque ellos vienen de todos lados. Ellos no están envueltos en la educación actual en el campo de sus estudiantes en las congregaciones, al menos que sea la misma iglesia donde se congrega el profesor. Lo que principalmente comparten los profesores y estudiantes es el texto Bíblico - no el contexto contemporáneo hacia el cual esa Palabra también necesita hablar.

Algunos de nosotros quienes enseñamos a predicar también compartimos una incapacidad mayor, a saber, la homilética no es nuestro campo principal de estudio sino uno secundario, comparado a nuestra primera área de enseñanza. En mi caso, invierto mucho más tiempo estudiando el primer siglo del Nuevo Testamento, y por consiguiente, mi “control de equilibrio” personal tiene a inclinarse más hacia el “canal” del texto en vez del “canal” del contexto actual. No deseo que esto sea cierto, pero lo es.

Así, por muchas razones, tanto nosotros quienes enseñamos a predicar como ustedes los que actualmente predicán cada semana, algunas veces estudiamos los personajes de los relatos Bíblicos más de cerca que a las persona a quienes les estamos realmente predicando la mañana del domingo.

2. Una correctiva sana: La atención de la misma escritura al contexto

Lo irónico es con seguridad que los textos en los cuales enfocamos nuestros sermones y el sermón de nuestros estudiantes son notablemente “estereofónicos” en su enfoque. Los escritores Bíblicos rara vez, si alguna vez entendieron ellos mismos estar diciendo *Koh amar Yahweh* (“Así dice el Señor”) a un vacío, hablando una sola Palabra para todos los tiempos y lugares. Más bien, ellos trataron de ser muy profundamente conscientes de los diferentes escenarios en los cuales cada uno de ellos había sido llamado a escuchar a, y a hablar por, el Señor.

Obviamente el género hace una diferencia. Sería un error asumir que cada libro Bíblico fue escrito teniendo en mente una audiencia específica e igualmente una audiencia general. Pero ciertamente el contenido de las epístolas Paulinas deja muy claro que había algo intrínseca y poderosamente “local” sobre cada uno de esos ejemplos de los discursos de los primeros Cristianos. Todos los trece fueron escritos por la misma persona dentro de un lapso de solamente una o tal vez en lo máximo dos décadas. Sin embargo, sólo un par de ellas parecen haber sido escritas de forma general, sin una audiencia específica en mente. Un ejemplo es Colosenses, la cual Pablo pide que se lea también en Laodicea (Colosenses 4:6). La otra es Efesios, la cual en los manuscritos sobrevivientes más antiguos carece de una dirección específica y fue escrita simplemente “a los santos quienes son también fieles en Cristo Jesús” (Efesios 1:2).⁶ Pero aún en Romanos, del que frecuentemente pensamos en los mismos términos a una carta que carece de un contexto específico, realmente está dirigido a una audiencia bastante específica. Cuando leemos toda la carta atentamente (no solamente los capítulos 1-8, que es lo más lejos que llegamos frecuentemente), es obvio que Pablo lo escribió a los Romanos por dos propósitos específicos.

Primero, él escribe para presentarse a sí mismo a la iglesia que todavía no lo conocía, para que sus miembros estuvieran de acuerdo en apoyarle en sus siguientes trabajos misioneros (Romanos 1:10-15; 15:23-29).

Segundo, Pablo escribe para mostrar a este particular grupo de Cristianos que el trabajo de Dios en Cristo ya había unido a los Judíos y Gentiles Cristianos en medio de ellos en algo completamente nuevo un “*tertium genus*,” la santa Iglesia Cristiana.⁷ El resto de las cartas de Pablo, desde luego, están aún más específicamente enfocadas que esa. Primera de Corintios está dirigida, “a la iglesia la cual está en Corintio” – no, a la iglesia de Atenas, o Antioquia, o Jerusalén (1 Corintios 1:2). Su continuación, segunda de Corintios, fue escrita justamente un año o dos más tarde y dirigida al mismo grupo de personas pero lo hace desde una perspectiva bastante diferente; porque la situación ya era diferente allí en Corinto, la Palabra hablada por Pablo bajo la dirección del Espíritu Santo también era significativamente diferente. Nils Dahl señaló algunos años atrás que esta particularidad de las epístolas Paulinas pareciera haber sido una de las cosas que les retuvo de ser aceptadas rápidamente en algunas partes de la iglesia por mucho tiempo. Los cristianos tuvieron dificultad descifrando cómo leer desde una perspectiva universal estas cartas que originalmente habían sido dirigidas en un contexto muy específico.

La misma característica puede ser vista fácilmente en otro lugar en la Escritura también. Legítimamente, Richard Bauckman y otros, recientemente han desafiado la suposición válida por

mucho tiempo de que cada uno de los Evangelios fue escrito a una comunidad Cristiana particular del primer siglo. Sin embargo, como Bauckman mismo reconoce, esto no significa que los Evangelios fuesen escritos genéricamente, trabajos eternos para audiencias intercambiables. Aunque no hayan sido dirigidos muy específicamente como una carta Paulina, cada uno de los Evangelios demanda también y merece ser leído como un documento escrito para la comunidad Cristiana a finales del primer siglo.⁹

El leccionario tri-anual que comúnmente se usa en la actualidad, nos ayuda a apreciar este punto señalando un Evangelio sinóptico para cada uno de los ciclos de tres años. Cada uno de éstos habla con un acento particular, lo cual los predicadores atentos pueden y deberían aprender a reconocer. A este respecto, la aceptación consistente de las cuatro naturalezas del Principio Evangélico fortalece desde otra dirección el aspecto “encarnado” de la Palabra escrita. Solamente unos pocos Cristianos en la antigüedad, notablemente Tatian en su *Diatessaron*, parece haber intentado armonizar estas cuatro distintas Palabras en una sola cuenta genérica.¹⁰ La mayoría de nuestros Cristianos reconocieron que cada uno de los cuatro Evangelios fue escrito por un autor diferente para un grupo diferente de lectores - aunque el tema en el cual todos se centraban era exactamente el mismo, la vida terrenal y el ministerio de nuestro Señor.

Obviamente, desde un punto de vista doctrinal, toda la Biblia - todos los sesenta y seis libros, con todos sus variados contextos - es igualmente de autoridad como la *regula fide* para toda la “santa iglesia católica y apostólica.” Pero como actualmente leemos cada uno de los diferentes libros de esta gran *Biblia*-biblioteca, estamos destinados a seguir tropezando con diferencias enormes de muchos tipos, entre y con estos escritos. Aunque cada escritor Bíblico nos guía a Cristo, cada uno de ellos lo hace desde una perspectiva diferente - él primero escucha a Dios dirigiéndose a él con un matiz levemente diferente, luego, a su vez, habla con su propio acento también, a la situación de sus oyentes.

3. Reconocimientos anteriores de este punto dentro de la literatura homilética Luterana

Gracias a Dios que al menos algunas partes de nuestra tradición Luterana conservadora han reconocido esta necesidad de ser contextualmente tanto como textualmente atentos en la preparación del sermón. Esto es difícilmente una encuesta completa, pero simplemente ilustra el punto (tanto “a favor” como “en contra”). Considere los siguientes ejemplos de libros de textos del idioma inglés que son mayormente usados a inicios del siglo veinte para enseñar a los seminaristas a predicar. Ambos textos insisten en que los sermones deben estar completamente en el texto Bíblico. Sin embargo, ellos divergen el uno del otro radicalmente en el modo que maneja el contexto del predicador mismo.

El libro de Theodore Graebner, *The Expository Preacher: A System of Inductive Homiletics* (El predicador expositor: Un sistema de homilética inductiva) fue publicado por Concordia Publishing House en el año 1920, ejemplifica la atención cuidadosa a exégesis que mejor caracteriza a la Iglesia Luterana del Sínodo Missouri. Legítimamente, Graebner da una breve aprobación, aquí y allá, al contexto de la predicación. Hace la observación, por ejemplo, que “a menos que un sermón doctrinal y ortodoxo sea dirigido no sólo al intelecto, sino también que penetre los orígenes de la vida Cristiana y las acciones, las emociones y la voluntad, no es un sermón en lo absoluto, sino una lección dogmática.”¹¹ Pero su libro no dedica atención continua

en lo absoluto a las preguntas sobre cómo uno puede hacer esto. En un capítulo que trata con “Estudio textual,” él presenta dos ejemplos detallados de trabajos en la preparación de un sermón sin que se mencione tanto a los oyentes o audiencia del sermón en cualquiera de los casos.¹² Cuando, en un lugar distinto, él discute la identidad de nuestros oyentes Cristianos, él usa categorías que son exclusivamente espirituales, no sociales: “Apreciados hijitos; hijos de luz; hijos e hijas de Dios; la luz del mundo; templos del Señor; miembros del cuerpo de Cristo; escogidos; santos, y amados,” y así por el estilo.¹³

A pesar de que Graebner no esté equivocado al representar a la gente sólo de este modo - enfocándonos en las cualidades de cada Cristiano al punto de ignorar completamente lo particular de estos Cristianos quienes están oyendo este sermón, aquí y ahora. Sólo en dos ocasiones, Graebner llega a acercarse a reconocer su particularidad vital. Una es cuando él exhorta a los estudiantes a “familiarizarse profundamente con los gustos y usos correctos de la lengua Americana que se obtienen en la actualidad”¹⁴ - es oportuno recordar que el vocabulario del predicador necesita reflejar el mundo del oyente, no sólo el del expositor. Nuevamente, Graebner cita al predicador Americano Willian Gresley, quien nos invita a que “consideremos mientras componemos el sermón, durante y después de la predicación del sermón, ¿está esto suficientemente adaptado a las capacidades y estado mental como también a las circunstancias de la gente pobre que van a oírlo?”¹⁵ Esta es una buena cita. Pero, el qué es lo que nos dice principalmente para este propósito, es el hecho que ésta es una cita, no el pensamiento de Graebner. Muy poca atención se da al contexto de la predicación por Theodore Graebner mismo.

El libro de Michael Reu publicado dos años después (1922), *Homiletics: A Manual of the Theory and Practice of Preaching* (Homilética: Un manual de teoría y práctica de la predicación) recalca mucho más este punto.¹⁶ Como Graebner, Reu con mucha razón insiste que la predicación se mantiene anclada en la Palabra y firmemente centrada en la doctrina. “Nuestra preocupación deberá ser,” escribe él, “no buscar nuevas formas de hacer nuestra predicación efectiva, sino el proclamar la Palabra de Dios en todo su poder desde la antigüedad, sin alterarla ni abreviarla.”¹⁷ Al mismo tiempo, sin embargo, Reu también escucha cuidadosamente el segundo “canal” que Graebner ignora el contexto, como también el texto. Aún los sermones doctrinales más fuertes, observa Reu, se tornan secos y aburridos “cuando el predicador olvida que él está para predicar, que tiene oyentes vivos ante él con los que necesita entrar en contacto personal y vivo, a quienes debe dirigirse, interesar, y entrando en sus pensamientos, objeciones y dudas ganar participación en el desarrollo del tema.”¹⁸ Reu enfatiza la diversidad de la cultura contemporánea que aumenta nuestra necesidad de estudiar el detalle de la vida de nuestros oyentes: “la multiplicidad de intereses intelectuales y la diversidad de la cultura moderna que una vez excluían reglamentariamente...sermones ‘generales’, aunque se mantiene verdadero que el Evangelio es el mismo para todas las clases y que el corazón humano es hoy fundamentalmente igual como siempre ha sido.”¹⁹

Significativamente la necesidad de escuchar y hablar de forma específica y no general es para Reu, no meramente pragmática, sino teológica; no es sólo una táctica para mantener la atención de la audiencia, sino una parte fundamental del llamado del predicador. Para los predicadores, menciona, hablar desde y ambas partes en el drama divino - Dios y Su pueblo. “Por otro lado, el predicador es el vocero y porta voz de Dios a la congregación, así como vocero y porta voz de la congregación.”²⁰ Reu comprende - como Lutero antes que él - que el pastor tiene el cargo de

escuchar y hablar, de presentar el sacramento y sacrificio, sirviendo como un vocero de arriba hacia abajo (Dios hacia nosotros) y desde abajo hacia arriba (de nosotros hacia Dios).²¹ Por esta razón es muy importante para el predicador “constantemente tomar en consideración el carácter específico de la audiencia”²² - para poder hablar por ellos y a ellos con autenticidad. Es esta asamblea de cristianos que le ha llamado a predicar, no otra. En consecuencia, sus vidas deben convertirse tan familiar a él como la vida de Cristo en la Escritura. La certeza es esencial, Reu reconoce, “así la religión, en lugar de estar colgada de las nubes, (pueda) ser traída a casa, a los asuntos de intimidad del hombre y ponerse en el medio de las circunstancias actuales de la vida diaria, allí revelar su verdad y poder transformador.”²³

Con este fin, Reu declara, “El predicador debe tener conocimiento exacto de su propia congregación para poder estar en posición de edificarle verdaderamente. Esto requiere un estudio de las condiciones sociales, el círculo de ideas y el vocabulario de su congregación, de sus niveles culturales en general y sus intereses particulares y tendencias.”²⁴ Un buen sermón, según su punto de vista, “hará bien al evitar insistir en la pecaminosidad universal de la humanidad; de otra forma les hará dormirse en lugar de despertarlos. Sin embargo, debe permitirse tratar con los pecados firmemente y descubrir el brillante contraste al ideal divino. Permitirle describir el terrible poder del pecado trazando la recurrencia continua aún en la vida de creyentes sinceros, como también la culpabilidad de pecado trazando el continuo perdón de Dios y la fuerza de Dios luchando en nuestras debilidades.”²⁵

En Reu, mucho más que en Graebner, encontramos un fuerte reconocimiento de los canales gemelos a los que un predicador debe atender si va a desempeñar su responsabilidad bien. Porque el pastor es realmente un intermediario, comprometido a conocer y representar ambas partes, ante quienes él está en pie, a quienes él escucha, y para quienes él habla. Como siempre ha reconocido nuestra tradición Luterana, el predicador habla por el Señor, lo que significa que él debe escuchar con toda atención a las Escrituras para que en consecuencia su mensaje sea fiel y verdadero. Pero junto a este imperativo está otro, que es igual de vital: la necesidad de escuchar a las personas, para quienes y a quienes esta Palabra eterna de Dios está ahora siendo enviada. El predicador está en pie entre la Palabra de Dios y este mundo, llamado a escuchar y hablar en ambas direcciones.

4. Un método prometedor de hacer esto: “El método de los Cuatro Hilos” en la preparación del sermón

Muchos años atrás, me di cuenta de un nuevo y prometedor método de enseñar a los estudiantes a escuchar y a hablar “en estéreo”, atendiendo a ambos, la Palabra y el mundo. Conocido como el “Método de los cuatro hilos”, este fue iniciado por el Profesor David R. Schmitt en el Seminario Concordia en Saint Louis, a finales de los años noventa.

Tres de los cuatro “hilos” o “cordones” han sido parte de la definición de la predicación del Seminario Concordia por muchos años. Muchos de nosotros estamos familiarizados con ellos: “La predicación es un discurso público autoritativo, basado en un texto de las Escrituras, centrado en la muerte y resurrección de Jesucristo para el perdón de pecados, para el beneficio del que lo escucha en fe y vida.” La primera idea de Schmitt era que esta definición incluye tres fases claves que describen tres aspectos diferentes de la preparación del sermón. Primero: porque

el sermón está basado en un texto de las Escrituras, el predicador necesita participar en lo que Schmitt llama, *exposición textual* – “exponiendo” el mensaje que el texto tenía para su audiencia original; así el predicador luego puede establecer un vínculo entre ese mundo y el suyo.

Segundo: porque un sermón está centrado en la muerte y resurrección de Jesucristo para el perdón de pecados, el predicador tiene que pensar cuidadosamente sobre lo que Schmitt llama, *proclamación evangélica* – diciendo exactamente dónde y cómo la Palabra de Dios, por medio de la Ley y el Evangelio, hará su trabajo en esta ocasión particular. Y tercero: porque un sermón tiene el propósito de beneficiar al oyente en fe y vida, el predicador también tiene que trabajar en el tema de la *interpretación del oyente* – determinando cómo este grupo de personas en el aquí y el ahora es similar, y a su vez diferente a, otros Cristianos de otros tiempos y lugares.

A esas tres actividades distintas, Schmitt agregó una cuarta, a la cual llamó *confesión teológica*: ayudando a los oyentes a entender cómo este texto particular y el sermón encaja en la situación de todo lo que la Iglesia cree y enseña. Esto no es, por supuesto, una nueva idea, ya que los predicadores (especialmente en nuestros círculos) han tenido seguidores fuertes de la predicación doctrinal por mucho tiempo. Pero, lo que Schmitt hizo fue comprender que esto también es una clase distinta de disertación, a favor de, pero diferente de, otras clases ya mencionadas.²⁶ Los mejores sermones, que él vio, utilizaron los cuatro tipos de discurso: nosotros *exponemos* el texto, *confesamos* su doctrina, *proclamamos* el Evangelio, y *describimos* el lugar de nuestros oyentes dentro del magnífico relato de la obra de Dios en la historia. Eso es lo que el siguiente diagrama (Diagrama) trata de expresar: la presencia en un solo sermón de todos los cuatro tipos de discurso.

1. Exposición Textual	2. Confesión Teológica
3. Proclamación Evangélica	4. Interpretación del oyente

Diagrama 1: Los cuatro hilos

Varias cosas sobre este modelo me intrigaron cuando lo encontré por primera vez en el verano del año 2002. Se me había asignado a enseñar ambos cursos de Homilética en nuestro seminario, empezando ese otoño, y como conocía a Schmitt cuando ambos éramos estudiantes en Saint Louis, él era naturalmente una persona a quien podía acudir por ayuda. Tan pronto como leí su libro de trabajo para el curso, y especialmente cuando vi este diagrama, fui impresionado por el enfoque cuidadosamente equilibrado de este modelo.

Si nos concentramos en la distinción entre los hilos en la hilera de arriba y los de la hilera de abajo, vemos que comienza a enfocar un importante tipo de equilibrio, como se ilustra abajo (Diagrama 2). Los recuadros en la hilera de arriba (Exposición Textual y Confesión Teológica) son similares el uno al otro en que ambos están centrados en Dios. Estos hacen el llamado al predicador a escuchar y luego a hablar sobre los detalles en esta sección específica de la Palabra de Dios, y después en otros pasajes similares, y más tarde también en las discusiones confesionales sobre ellas. Al mismo tiempo, los cuadros de la hilera de abajo (Proclamación Evangélica y la Interpretación del Oyente) son ambas centradas en oyente, pidiendo al

predicador escuchar cuidadosamente a las vidas e historias de las personas a quienes les está predicando, y así poder dirigirse a esas personas lo más precisamente como sea posible con la Palabra que fluye de los cuadros de arriba.

Las flechas entre los hilos centrados en Dios en la hilera de arriba y los hilos centrados en el oyente en la hilera de abajo representan la necesidad de destilar la plenitud de lo que el predicador escucha “desde arriba” a una Palabra moldeada y con el formato apropiado “para aquellos abajo”. El cuadro superior izquierdo, exposición textual, proporciona abundante materia prima, pero no es toda igualmente que se pueda predicar. Algunos son solamente tangencialmente relacionados al núcleo del asunto de confrontar a pecadores con la Ley y consolándoles con el Evangelio. De esta forma, el predicador necesita encontrar, entre todos los trozos de exposición textual (superior izquierda), los medios más poderosos para articular la Palabra doble, que condena y luego también salva (proclamación evangélica, inferior izquierda). Igualmente el predicador necesita discernir exactamente cuales partes de la abundante confesión teológica de la iglesia que surgen de este texto (superior derecha) probablemente sean los más revelados y útiles para este grupo particular de oyentes (interpretación del oyente, inferior derecha). Incluso unos cuantos años de experiencia predicando le habrán enseñado lo que los profesores de homilética tratando de lograr en vano: que los oyentes simplemente no pueden absorber todo el consejo de Dios en un tema determinado en cada sermón.

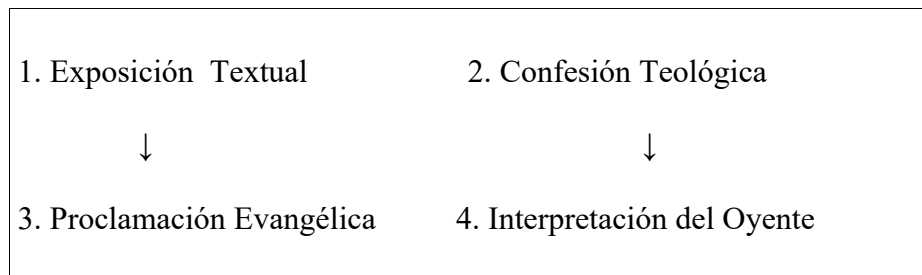


Diagrama 2: Hilos enfocados en la Palabra desde Dios (hilera de arriba) y en la Palabra al oyente (hilera de abajo)

Entonces, si enfocamos la distinción entre las columnas de la izquierda y la derecha, vemos el inicio de una clase de equilibrio formándose (ver Diagrama 3, abajo). Ambos cuadros en la columna izquierda (Exposición Textual y Proclamación Evangélica) nos dan la materia prima que podemos llamar “texto”: toda clase de trozos interesantes en la Escritura, y abundantes formas diferentes de articular y diferenciar la Ley y el Evangelio. Una vez que tenemos reunida toda esa materia prima, es la función de los cuadros en la columna derecha (Confesión Teológica y la Interpretación del Oyente) examinar cuidadosamente y seleccionarla completamente, y decidir cuáles partes queremos usar en este “contexto” particular actualmente.

Las flechas entre los hilos centrados en el Texto a la izquierda y los hilos centrados en el contexto a la derecha representan este segundo proceso de filtración. Tratando con el cuadro de arriba en la izquierda, no todos los puntos importantes que resaltan a la vista en el estudio textual pueden ser desarrollados completamente. Sin importar cuál es nuestro texto, siempre, mientras exponemos, saldrá a relucir más materia prima de la que podemos confesar enteramente en el tiempo y energía que tenemos. En este sentido, siempre nos encontramos a nosotros mismos reduciendo la exposición textual (columna izquierda) en una forma manejable de confesión

teológica (columna derecha). Similarmente, siempre hay más fuentes posibles de la Ley y el Evangelio (Proclamación Evangélica) de las que podemos aplicar a estos oyentes específicamente. Parte del proceso de preparación envuelve el decidir cuál entre muchas formas posibles de la Ley y el Evangelio se dirige más exactamente a las personas quienes estarán escuchando este sermón específico. Nuevamente, necesitamos elegir entre varias formas posibles de proclamación del Evangelio (cuadro inferior izquierdo), reteniendo solamente aquellos que el proceso de la interpretación del oyente (cuadro inferior derecho) sugiere que son apropiados para esta ocasión en particular.

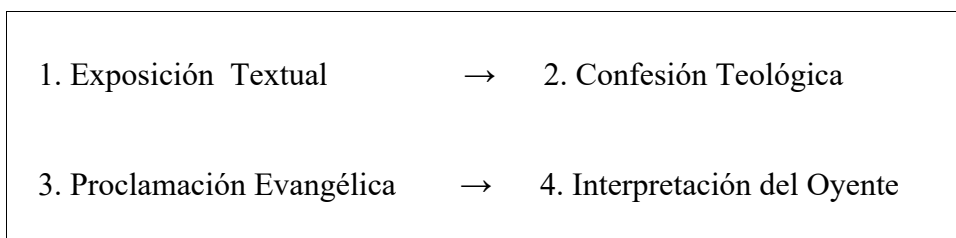


Diagrama 3: Hilos enfocados en el "Texto" (columna de la izquierda) y en el "Contexto" (columna derecha)

Para este punto, es probablemente obvio cómo estos ejes diferentes (izquierdo-derecho, y arriba-abajo) me llevaron a pensar en la metáfora central de este documento, la predicación en estéreo. Actualmente, predicar en sonido cuadrifónico puede ser una mejor forma para describirlo, porque no hay solamente un canal "izquierdo" (texto) y un canal "derecho" (contexto), sino también un par de bocinas "delanteras" (Palabra proveniente de Dios) y un par de bocinas "traseras" también (Palabra para la audiencia). Como con un sistema de estéreo de buena calidad, nosotros los predicadores podemos cambiar el balance de lugar, poniendo mayor o menor énfasis en cada cuadrante. Cuando mi esposa, mis hijos y yo encendemos la radio en nuestro carro, es algo que siempre tenemos que negociar. A veces el sonido es demasiado alto adelante y tenemos que ajustarlo para atrás; a veces está fuera de balance de lado a lado, y tenemos que ajustarlo hacia el medio. La situación ideal es una en la cual cada oyente puede oír algo desde todas las direcciones: izquierda y derecha, de al frente y de atrás.

Esto es algo que me impresionó inmediatamente con este modelo: la forma en la que refleja la complejidad de la vida. Sí, cada uno de los cuatro hilos (o, usando la metáfora presente, cada uno de los cuatro "canales") es enumerado. Pero esto es más que nada para ayudarnos a desarrollar una rutina, y asegurarnos de que de hecho tratemos con los cuatro hilos cada vez, de manera centrada e intencional. La idea no es de obligarnos a pensar solamente en un hilo a la vez: "Ahora mismo tengo que cubrir la 'Confesión Teológica', así que es mejor que no permita ningún pensamiento perdido introducir algo sobre "Proclamación Evangélica." Ese no es un enfoque natural ni útil para tomar. Por eso ya no utilizo líneas sólidas para dividir el diagrama que ilustra éste método entre cuatro cuadros distintos, pero he empezado a utilizar guiones en su lugar para demarcar cada hilo dentro de todo el proceso (ver Diagrama 1, arriba). La permeabilidad de cada cuadrante producido es un reconocimiento de que cada tipo de pensamiento influye en todos los demás.

Transfiriendo esta idea a la analogía del "estéreo", el proceso de preparación del sermón es algo parecido a la grabación de un cuarteto de jazz, usando un micrófono separado por cada uno los músicos. Algunas veces un instrumento se destacará y capturarán nuestra atención completamente

por un período de tiempo considerable mientras toca un solo. Entonces otro músico entra y hace lo mismo. Pero todos ellos están tocando en el mismo tono – y ellos todos se mantienen marcando un solo ritmo todo el tiempo, un poco más rápido aquí y más fuerte allá, aún cuando alguien más formalmente “conduce” el tema. Igualmente ocurre en la preparación de nuestro sermón. Frecuentemente pensamos en más de un canal a la vez, mientras nos enfocamos en cada uno de las cuatro fases de la tarea.

Idealmente, el sermón que escribimos usando este método debería reflejar la misma clase de complejidad. Todas, las cuatro clases de discurso, deben estar “tejidas” a través de todo el sermón, no aisladamente en bloques rígidos dentro de él. Sí, habrá momentos cuando un que otro hilo es dominante – cuando el equilibrio cambie todas las bocinas delanteras izquierdas mientras hablamos del sufrimiento de Jesús en el Getsemaní, o todo hacia el lado derecho atrás mientras ayudamos a las personas a ver cómo Su sufrimiento tiene también un profundo significado “en Cristo”. Pero la mejor experiencia escuchando, para la mayoría de los oyentes, es usualmente una “centrada” con notas desde todos los cuatro cuadrantes atrayendo nuestra atención todo el tiempo.

Profundizando en este punto, esto significa que los sermones no tienen que moverse en una secuencia fija y rígida de “Punto 1: Exposición Textual” a “Punto 2: Confesión Teológica” (y así por el estilo). Por una parte, componiéndolos de esa manera es una buena forma de garantizar que sus oyentes se salgan de la sintonía, tan pronto como lo reconocen y se aburren con su secuencia predecible. Pero además, desenredando los cuatro retorcidos “hilos” para que así ellos formen hilos independientes fortalece la mentalidad segmental a la que muchos cristianos ya están propensos. El texto está aquí, nuestra teología está aquí, la Ley y el Evangelio están acá, y los oyentes están de este otro lado: bien, ¡ahora tenemos todo organizado! Al contrario, las cuatro clases de disertación - como las cuatro ramas de la teología - deben ser entretejidas en un sólo tapiz.²⁷ La meta homilética es usar las cuatro clases de discurso en cada sermón, para presentar las inalterables verdades de la Palabra de Dios a la gente quienes viven en un mundo constantemente cambiante.

5. En términos prácticos, “¿cómo puedo hacer esto?”

Desde que aprendí este “Método de Cuatro Hilos” del Profesor Schmitt en el año 2002, he estado adaptando y refinándolo cada año que enseño los dos cursos sobre la Predicación en nuestro seminario, Homilética I y Homilética II. Brevemente, me gustaría hacer un bosquejo, en términos amplios, de cómo yo enseño a los estudiantes a hacer esto. Los predicadores que ya han aprendido un método diferente para la preparación del sermón podrían considerar adaptar este método para sus propósitos también.

Hay tres etapas en el proceso de la preparación del sermón. En la primera etapa, cada uno de los cuatro hilos es desarrollado más o menos por separado. A veces los estudiantes los desarrollan en cuatro hojas separadas de papel, reflejando el interés distinto de cada parte. Para propósitos de la clase, esto es lo que yo quiero que ellos entreguen para la “Primera Etapa” de su sermón de estudio: cuatro secciones distintas de trabajo, cada una tratando con uno de estos hilos.

1. Exposición Textual - traducción - análisis literario - análisis contextual - declaración exegética	2. Confesión Teológica - teología Bíblica - teología sistemática - teología litúrgica
3. Proclamación Evangélica - la Ley y el Evangelio en texto (explícito, implícito, metafórico) - función específica - evitando confusión	4. Interpretación del Oyente - el oyente como Cristiano - el oyente dentro de la cultura

Diagrama 4: Vista panorámica de las tareas para completar con cada hilo.

En el Primer Hilo (Exposición Textual), el predicador traduce su texto del Hebreo o Griego, estudia las palabras más significativas, piensa sobre qué tipo de escrito es (y qué diferencia eso hace), y analiza cómo este texto encaja en su contexto literario más amplio (dentro de ese libro, el cuerpo de ese autor y el testamento del cual forma parte). Finalmente, al terminar este hilo, el predicador genera una “declaración exegética” compacta que cubra dos cosas: ¿Qué dice el texto (un resumen de su contenido) y qué intenta hacer (una breve descripción de su función)?

El siguiente, Hilo Dos (Confesión Teológica), incluye tres sub-secciones. En la primera, “Teología Bíblica”, el predicador localiza temas teológicos similares en las Escrituras. Luego, en “Teología Sistemática”, hace lo mismo en las Confesiones Luteranas y otros trabajos doctrinales (a menudo usando las Escrituras e índices temáticos en el Libro Concordia y Dogmática Cristiana de Pieper). Finalmente, el predicador considera la “Teología Litúrgica,” buscando determinar cómo este texto y el tema encajan en los otros propios litúrgicos encajan en los otros propios litúrgicos para esta ocasión particular (por ejemplo, el Quinto Domingo de Cuaresma) y también dentro del año eclesiástico. La meta en todas estas tres secciones es identificar tantas conexiones como sean posibles entre este texto particular (y sermón) con la confesión más amplia de la iglesia.

El Hilo Tres (Proclamación Evangélica), desafía al predicador a articular la Ley y el Evangelio en términos de este texto. Primero, ¿qué se nos dice explícitamente sobre el pecado y la gracia? ¿Cómo puede la Ley y el Evangelio ser implicados en este texto - y lo que podríamos necesitar hacer para “exponerlos” más completamente? Luego, ¿qué metáforas están presentes que puedan necesitar ser descubiertas?²⁸ Finalmente, ¿cómo – en cada una de estas formas – este texto habla palabras de la Ley que matan y asesinan nuestro fariseísmo, y palabras que vivifican del Evangelio que nos da una nueva vida por medio de Cristo nuestro Salvador? En este hilo, el predicador se concentra en sus oyentes, cómo se presentan delante de Dios (*coram Deo*); las preocupaciones del “Reino de la mano derecha” son predominantes.

Finalmente, el Cuarto Hilo (Interpretación del Oyente) considera la audiencia del predicador en base a este texto. ¿Cómo son estos dos similares a, y diferentes de, otros Cristianos que han escuchado este mismo texto en otros lugares y tiempos? ¿Cómo la cultura en la que viven estas personas les facilita o les dificulta “oír” este texto? A su vez, ¿cómo, escuchará atentamente en su cultura? Este es el lugar donde el interés misionero del mismo predicador emerge

naturalmente, a medida que considera la posición de sus oyentes en el mundo (*coran mundo*) y su importancia en el “reino de la mano izquierda” surge a la vista.

Obviamente, algunos de estos hilos demorarán más en desarrollarse que otros, dependiendo en la combinación del texto y el contexto. Un predicador puede tener dificultad esta semana al exponer el texto, y la próxima semana para articular la Ley y el Evangelio. Esto está bien. El proceso no tiene que ser simétrico, sea dentro de un mismo sermón-estudio, o entre un sermón-estudio y el siguiente. En la etapa Uno especialmente la meta es mayormente (utilizando los términos de Aristóteles) inventar, no ordenar. El objetivo es principalmente generar gran cantidad de materia prima que puede ser seleccionada más tarde.

Su etapa Dos, entonces, que trata con la organización. Su meta especial es la estructuración: explicando cómo balancear y enfocar todo este material en los cuatro hilos. Siempre habrá mucho más material disponible del que el predicador puede posiblemente utilizar en este sermón, así que es de ese excedente del que ahora tiene el privilegio de escoger lo mejor para uso inmediato, y poniendo a un lado el resto – tal vez, para siempre, o tal vez sólo hasta que cuando regrese a este texto nuevamente, tres años más tarde. (*Nota del editor: He allí la importancia del predicador crear y mantener un archivo bien organizado que permite fácil y eficiente acceso de notas, sermones, ideas propias y de otros, recortes, historia para ilustraciones, estudios exegéticos, entre otros.*)

¿Cómo ayudo a los estudiantes a hacer su elección? Para empezar, pasamos tiempo en la clase repasando un número de estructuras de sermones comunes y corrientes. Pero luego, también les animo a usar su intuición, dependiendo en la dirección del Espíritu Santo. ¿Dónde, en su opinión está “el centro de gravedad” entre todos los cuatro hilos - el “punto dulce” o “hermoso equilibrio” en que los cuatro canales en estéreo se enfocan? Este es el punto en el cual se aclara que la homilética es un arte, no una ciencia. Habiendo escuchado al Señor y Su pueblo, después de considerar el texto fijo e inmovible y su contexto contemporáneo, y el contexto “del aquí y el ahora”, de acuerdo con este predicador, ¿cuál es la mejor dirección a tomar para este sermón en particular? Una vez que se establece esta dirección general, todo lo demás cae en su lugar correspondiente fácilmente. La clave es mantener un “punto de discusión” central desde el principio hasta el fin.

Finalmente, la Tercera Etapa en la preparación del sermón es la redacción misma del sermón. Sin simplificación excesiva de la materia, pero al momento que el predicador ya ha pasado la Primera y Segunda Etapa, la redacción del manuscrito usualmente transcurre con fluidez y con facilidad.

Ésto, entonces, es el Método de los Cuatro Hijos - el punto focal del primer curso sobre la predicación de nuestro seminario, Homilética I. Obviamente, no hay tiempo suficiente para dedicar a otro tema fuera de este método. Cada estudiante pasa por el proceso completo tres veces; cada vez, preparando todos los cuatro hilos por medio de las tres etapas para poder pronunciar (frente a la clase) sus tres primeros sermones. Para ser honesto, hacer esto es agotador tanto para ellos como para mí. Aún así, persisto, porque quiero que ellos comprendan este proceso perfectamente desde el comienzo de su ministerio, no porque espero (o siquiera quiero) que hagan todo este trabajo para cada sermón que escriban, sino porque serán mejores

predicadores si saben cómo hacer todas estas cosas cuando lo necesiten. Confío, que más tarde, en su parroquia, ellos escogerán y seleccionarán cuales partes serán las más útiles para ellos concentrarse en el caso de cada sermón específicamente.

El segundo curso, Homilética II, difiere mucho de Homilética I. Primeramente, le doy a los estudiantes más tareas: cuatro sermones completos en lugar de tres, más trabajo de preparación (incluyendo bosquejos) para varios sermones adicionales. Mi objetivo es llevarlos por el proceso de los Cuatro Hilos lo suficientemente rápido para que estén listos para el ritmo más rápido que encontrarán en su parroquia. Por esa misma razón, no les requiero que hagan nada más en esta etapa, como por ejemplo el trabajo minucioso en todos los sub-pasos de todas las etapas. Más bien, les dejo usar su propia discreción y enfocarse en los pasos que ellos piensen son los más importantes en conexión del texto con la ocasión. Definitivamente, todavía les pido ver su trabajo completo - pero ahora solo al final, cuando cada sermón sucesivo es predicado, no siempre en cada etapa.

Nuevamente, estoy mirando hacia el futuro de la parroquia e intento de ayudar a los estudiantes a experimentar mientras están en el seminario el problema de tener más ideas y opciones de las que pueden abarcar en el tiempo designado. Ellos necesitan aprender a escoger de entre las muchas posibilidades la más importante de todas ellas. Porque muchos estudiantes tienden a ser perfeccionistas, queriendo hacer todo y perfectamente cada vez, este proceso reductor es un poco desafiante - pero una excelente preparación para la parroquia.

Mi otra parte principal para Homilética II, es un enfoque más intenso que en Homilética I, en la escala de contextos en la cual los estudiantes van a ser llamados a predicar. Homilética I en este sentido es más sobre el “Texto” – la columna izquierda de cuadros en el Diagrama 3, el texto mismo de la Escritura y como la Ley y el Evangelio fluyen de ella. Homilética II es más sobre el contexto: los cuadros de la derecha, proclamando la doctrina en modos que son significativos para estos oyentes en especial, enfatizando la actualidad del mensaje Bíblico. Y así, en este segundo curso, invertimos gran cantidad de tiempo buscando diferentes ocasiones para predicar: matrimonios, funerales, predicando con el objetivo de una vida santificada. Otra vez, donde Homilética I dio a los estudiantes las herramientas básicas para redactar un sermón decente para una audiencia general, Homilética II les permite experimentar un poco más tomando en cuenta algunas de las variables que distinguen un grupo de oyentes de otros.

6. Evaluación de este método

¿Qué he aprendido de este método hasta ahora? Hasta ahora, he enseñado Homilética I cuatro veces y Homilética II cinco veces. Basado en esa experiencia, me gustaría compartir con ustedes cinco observaciones sobre este método.

Primera, estoy impresionado con la validez y el significado de cada uno de estos cuatro Hilos. La exposición textual es definitivamente donde tenemos que empezar, precisamente porque (como mencioné antes) las Escrituras fueron escritas para audiencias específicas diferentes a nosotros. Necesitamos hacer nuestra tarea para poder eliminar la brecha que separa nuestra cultura del siglo 21 de los mundos del Antiguo y el Nuevo Testamento. La confesión teológica, a cambio, nos recuerda que este sermón en particular no está siendo escuchado aisladamente, sino como

parte de una serie progresiva de sermones que juntos, con el tiempo, confiesen ante la iglesia la riqueza íntegra de la *regula fidei*. No, este sermón no puede decirlo todo: pero definitivamente puede y debería confesar una parte significativa de nuestra herencia de fe. La proclamación del Evangelio entonces, busca convertir esta, “Palabra que procede del sermón” a una “Palabra para personas.” ¿Qué pecado revela? ¿Qué esperanza nos da, concentrados en la muerte y resurrección de Jesucristo para el perdón de pecados? Algunos sermones necesitarán efectivamente hablar de la ley y el Evangelio usando la terminología clásica de la justificación forense – pero otros recurrirán a metáforas y temas también. Y finalmente, la interpretación del oyente reconoce que estos cristianos en este lugar son y no son únicos. Ellos son iguales a todos los cristianos en todas partes por su naturaleza común – y al mismo tiempo, también son totalmente únicos, creados y recreados por el Señor para vivir su misión en este tiempo y lugar específico. Esta es mi primera observación: que estos cuatro hilos proporcionan una buena extensión de asuntos para ser tratados por los predicadores.

Mi segunda observación es, que el desafío de descifrar cómo equilibrar los cuatro hilos y atender a cada uno en profundidad suficiente para alimentar a los oyentes sin abrumarlos, es esencialmente el desafío del ministerio pastoral en sí. También en el ministerio proponer cosas que decir, es casi siempre más fácil que organizar y presentar esas ideas en una manera que les ayude a alcanzar nuestra audiencia proyectada. Rara vez hay falta de materia prima para usar en el Domingo por la mañana, o visitando al enfermo o moribundo, o en la reunión de ancianos – siempre que nos ocupemos de tener, “la Biblia en una mano y el periódico en la otra”,²⁹ como famosamente lo presentó Karl Barth. La lucha es más a menudo cómo seleccionar y ordenar todas esas opciones y cómo sacar a la luz, la mina de “tesoros viejos y nuevos” para bendecir a nuestros oyentes (Mateo 13:52). Este método de los cuatro hilos da a los estudiantes y a predicadores maduros de la misma forma, un medio de llegar a ser diestros en ambas de esas tareas: descubriendo la extensión de las riquezas disponibles, y obligándose uno mismo a escoger de entre ellos.

Mi tercera observación es que el aspecto “estéreo” de escuchar y hablar, y atender al texto y a nuestro propio contexto, son hermosamente congruente con el Evangelio mismo. La Palabra de Dios siempre ha sido una Palabra con un objetivo claro. La Palabra pre-existente es encarnada en un hombre judío en Palestina del primer siglo. La Palabra escrita tomó forma para audiencias específicas, desde los días de Moisés hasta el tiempo de Juan el Apóstol. Hoy, la misma Palabra ya ha hablado en cada uno de esos contextos, y esta hablando nuevamente – por medio del poder del Espíritu Santo – en todos nuestros contextos, día tras día y lugar tras lugar. Como dijo John Stott, “Esta encarnación de la Palabra en el mundo no es algo opcional; esto es una característica indispensable de la verdadera predicación Cristiana.”³⁰ Esta es la razón por la que desaliento a los estudiantes de usar un sermón “enlatado” que fue escrito por otra persona. No importa que tan bueno sea en los abstractos, la predicación no es sobre abstractos, sino sobre los escondrijos y grietas de vidas idiosincrásicas.³¹ Tampoco aliento los estudiantes a “regresar al barril” y re-usar sermones viejos que ellos mismos han escrito en ocasiones anteriores. A medida que la situación cambia, la Palabra cambia también, cuando piensas en eso, es la mayor razón por la que nos preocupamos en escribir un nuevo sermón cada semana. De otra forma, ¿por qué no simplemente reciclar los viejos sermones de Lutero y Walther? Especialmente ahora, cuando se globaliza mucha la cultura, producida para consumo masivo por personas que viven en el otro lado del mundo, la entrega personal y local de la Palabra de Dios al pueblo de Dios es un don precioso

como también extraordinaria. Esta Palabra, hoy día, es “para ti” – del Señor quien te ama personalmente.

Cuarta observación: Esto es un método desafiante y difícil para la preparación del sermón. Coloca la barra alta y llama a los predicadores a llegar a ser expertos en una amplia variedad de destrezas. Por lo tanto, con frecuencia encuentra alguna resistencia entre estudiantes en nuestro seminario. Ellos no quieren realizar todo este esfuerzo en todas estas tareas, ¡sólo para un sermón! Y honestamente, cuento con que aún los predicadores más experimentados entre nosotros tengan dificultad completando todos estos hilos y etapas realmente bien cada semana. Métodos anteriores y más simples para preparar un sermón son definitivamente más fáciles de dominar.

Pero esto me conduce a mi quinta y final observación, y es que la complejidad y fluidez de este modelo es actualmente uno de sus fuerzas más grandes. En lo que a nosotros los predicadores nos competen, realmente no pienso que sería saludable para nosotros sentirnos que hemos dominado la labor de la predicación. Es bueno para nosotros desafiarnos a nosotros mismos a explotar su potencial y sopesar sus posibilidades más completamente que nunca, sea que seamos neófitos en nuestro primer año de estudios en el seminario o veteranos maduros en nuestra cuarta década ministrando en la congregación. Y desde la perspectiva de nuestros oyentes también, la hermosura de este enfoque de los cuatro hilos es que su riqueza estereofónica se hace evidente sólo lentamente con el pasar del tiempo. No es que cada sermón puede o debería acertar cada nota, pero más bien cada uno de ellos ajustará “la perilla de la balanza” un poquito diferente, dando más atención a un canal que a los otros.

¡Y eso está bien! Cada sermón es sólo un pequeño bloque de construcción en la estructura general de proclamación que surge poco a poco, domingo tras domingo – y no sólo durante mi propio ministerio entre estas personas tampoco. Ellos oyeron la Palabra de mis antecesores mucho antes que apareciera yo en la escena, y (con la voluntad de Dios) ellos estarán escuchando ésta de mis sucesores mucho tiempo después de que haya desaparecido. El método de los cuatro hilos supera en cultivar esta perspectiva a largo plazo, en nuestros oyentes y en nosotros mismos. Nosotros no tenemos que predicar todo el consejo de Dios en cada sermón. La labor de predicar, como la labor del Señor mismo en el mundo, es un proyecto de largo plazo y a veces de toda la vida.

7. Conclusión

En conclusión, vale la pena resaltar que este documento ha intentado por sí mismo modelar los principios y métodos que describe.

Yo mismo he tratado de leer ambos un “texto” y un “contexto” al prepararlo. El “texto” es la forma como yo enseñé homilética en Edmonton. El “contexto” es la situación en la cual cada uno de ustedes, mis oyentes, han estado mientras leen este artículo. Y aunque este no es un sermón, he tratado de seguir y utilizar todas las cuatro partes del método de los cuatro hilos al relatar este “texto” para este “contexto”. He hecho alguna exposición textual, transmitiendo alguno de los detalles de nuestro programa de homilética. He considerado la confesión teológica, haciendo conexiones aquí y allá entre partes específicas de ese programa y los más amplios

horizontes de la labor pastoral. He tratado de presentarles con lo que puede (por extensión) llamársele proclamación Evangélica - tomando nota de algunos de nuestros fracasos al predicar, requiriéndonos los recursos positivos y prometedores que nos capacitarán para predicar mejor en el futuro. Y finalmente, he preparado este papel dentro del contexto de la interpretación del oyente - tratando de hablar de cosas que creo que son comunes a todos nosotros mientras también reconozco que algunas partes de mi situación como maestro de homilética son significativamente diferente de su *Sitzen in Leben* (ambiente) donde quiera que estén ustedes sirviendo.

De modo que ahora, mis oyentes, la responsabilidad está en ustedes de emplear este proceso “estéreo”. El texto que han estado leyendo y espero continúen “escuchando”, es este papel. Ustedes necesitan hacer su propia exégesis en esto mientras tratan de comprender lo que les he estado diciendo. Es ahora su tarea de hacer conexiones con otras partes de su llamamiento, para identificar las debilidades y fortalezas de su propia predicación, y ser fortalecido por la gracia de Dios para que puedan interpretar todo esto de manera que conduzca a la edificación de aquellos a quienes ustedes han sido llamados a predicar.

De modo que mi exhortación final a ustedes es simplemente esta: Utilicen este proceso. Primero, obtengan su texto. Hagan arduamente el trabajo de los cuadros de la hilera de arriba (Exposición Textual y Confesión Teológica), para que sus sermones puedan entregar valores ricos a sus oyentes. Entonces, segundo, pero no menos importante, aprendan sobre el contexto y ámelo (los cuadros de la hilera inferior). Concéntrese intensamente en sus oyentes y sus escenarios, para que su predicación de la misericordiosa Palabra de Dios, resulte verdaderamente en sus beneficios en fe y vida.

No hay nada más poderoso que un sermón dirigido contextualmente que extrae del texto actualizado de las Sagradas Escrituras, una Palabra de edificación, Cristo mismo, para el mundo de hoy.

Stephen L. Chambers
Seminario Luterano Concordia
Edmonton, AB, Canadá
Junio del 2005

Notas:

- ¹ John Wilkins, *Ecclesiastes, or a Discourse Concerning the Gift of preaching, as it Falls under the Rules of Art*, 1646 (1704⁸), 1, citado por Michael Reu, *Homiletics: A Manual of the Theory and Practice of Preaching* (Chicago: Wartburg, 1922), 25.
- ² Reu, *Homiletics*, 27.
- ³ John R. W. Stott, *Between Two Worlds: The Art of Preaching in the Twentieth Century* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 144.
- ⁴ Stott, *Between Two Worlds*, 10.
- ⁵ Aunque mi conocimiento personal en esta área es difícil de comprender, solamente conozco un instructor del seminario en la Iglesia Luterana de Canadá quien ha invertido un año de licencia sirviendo como pastor (Dr. Steven E. Harold, quien sirvió como pastor interino en la Iglesia Luterana Concordia, en Edmonton, AB, de 1999-2000).
- ⁶ La identificación específica εθν̄ οΕφ̄εσ̄ω̄ está ausente en p⁴⁶ ⚭* B* 6. 1739, y probablemente en Marcion también.
- ⁷ Evidencia de este propósito es claro en Romanos 1:16; 2:9-16; 3:9-30; 4:11-12; 8:9-17; 9:22-31; 10:5-13; 11:11-36; 12:3; 14:13-19; 15:5-21.
- ⁸ Nils Dahl, “The Particularity of the Pauline Epistles as a Problem in the Ancient Church,” en *Neotestamentica et Patristica: Festschrift for Oscar Cullmann* (editada por W. C. van Unnik et al.; NovTSup 6; Leiden: Brill, 1962), 261-71.
- ⁹ En relación al carácter “abierto” de los Evangelios, ver especialmente la composición de introducción de Bauckham, “For Whom Were the Gospels Written?,” en *The Gospels for All Christians: Rethinking the Gospel Audiences* (editado por Richard Bauckham; Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 9-48. Note, sin embargo, su cuidadosa —y significativa— calificación (p. 46): “El argumento no representa a los Evangelios como obra literaria autónoma flotando libremente de cualquier contexto histórico. Los Evangelios tienen un contexto histórico, pero ese contexto no es la comunidad del evangelista. Es el primer movimiento Cristiano a finales del primer siglo. Podemos traer a la interpretación de los Evangelios todo lo que sabemos sobre ese movimiento y su contexto político, social, económico, religioso, e ideológico.
- ¹⁰ A pesar de la particularidad de *Diatessaron*, su acercamiento armonioso fue sumamente influyente, so sólo en Edessa, donde aparentemente sirvió como el único Evangelio de autoridad por muchos siglos, pero también en otras comunidades Cristianas, que lo utilizaron en varios idiomas, incluyendo el Griego, Siríaco, Latín, Alemán Antiguo, Holandés Antiguo, Persa, y Árabe. Ver Kurt Aland y Bárbara Aland, *The Text of the New Testament* (traducido por Erroll F. Rhodes; Grand Rapids: Eerdmans, 1987), 189-92.
- ¹¹ Theodore Graebner, *The Expository Preacher: A System of Inductive Homiletics* (St. Louis: Concordia, 1920), 73.
- ¹² Graebner, *The Expository Preacher*, 12-20.
- ¹³ Graebner, *The Expository Preacher*, 83.
- ¹⁴ Graebner, *The Expository Preacher*, 160.
- ¹⁵ Graebner, *The Expository Preacher*, 112. El trabajo que él está citando es de William Gresley, *Ecclesiasticus Anglicanus*.
- ¹⁶ Michael Reu, *Homiletics: A Manual of the Theory and Practice of Preaching* (Chicago: Wartburg, 1922).
- ¹⁷ Reu, *Homiletics*, 49.
- ¹⁸ Reu, *Homiletics*, 153.
- ¹⁹ Reu, *Homiletics*, 134.
- ²⁰ Reu, *Homiletics*, 166.
- ²¹ De este modo Lutero predicaba en Torgau en 1544: “Mi predicación en la asamblea de la congregación no es mi propia palabra y acto, pero es hecha por todos y por todos ustedes y la iglesia entera. Es necesario que una persona hable y pronuncie la palabra en nombre y con el consentimiento del resto; pero el resto atendiendo a la Palabra apruebe y tome parte en la predicación.” Citado por Reu, en *Homiletics*, 67.
- ²² Reu, *Homiletics*, 27.
- ²³ Reu, *Homiletics*, 116.
- ²⁴ Reu, *Homiletics*, 128.
- ²⁵ Reu, *Homiletics*, 159.
- ²⁶ Este cuarto hilo tomó definición específica por Schmitt cuando mientras preparaba un documento para el “Simposio Luterano” del Seminario Concordia en 1999, leyó numerosos sermones por C. F. W. Walter y se dio cuenta de cuan valiosos estos eran en la enseñanza de la fe. El documento expuesto por Schmitt en el simposio fue subsecuentemente publicado como “Freedom of Form: Law/Gospel and Sermon Structure in Contemporary Lutheran Proclamation” (*Concordia Journal* 25 [1999], 42-55).

- ²⁷ Una de las debilidades inherentes del método teológico tradicional cuádruple, es su tendencia a solidificar distinciones útiles en barreras rígidas, fracturando el plan de estudio teológico en departamentos prácticos exegéticos, sistemáticos, e históricos. Este modelo ha estado bajo creciente escrutinio en nuestro círculo y fuera. Un intento notable reciente de integrar un curso de estudio del seminario entre líneas departamentales se ha logrado por la facultad en el Seminario Teológico Concordia en Ft. Wayne, Indiana.
- ²⁸ Un recurso útil en este tema es el libro de J. A. O. Preus, *Just Words: Understanding the Fullness of the Gospel* (St. Louis: Concordia, 2000).
- ²⁹ Citado por Stott en, *Between Two Worlds*, 149. Note, sin embargo que Stott menciona también la referencia de C. H. Spurgeon, cincuenta años antes del comentario de Barth, de “my little shilling book *The Bible and the Newspaper*.” En relación a la necesidad de tomar en cuenta situaciones contemporáneas, ver la excelente discusión por Reu, en *Homiletics*, 128-44.
- ³⁰ Stott, *Between Two Worlds*, 145.
- ³¹ Para una objeción similar a sermones enlatados, ver Reu, en *Homiletic*, 77.



Stephen L. Chambers
 Seminario Luterano Concordia-Edmonton, Canadá
 Junio del 2005
 Traducido y adaptado con permiso del autor.
 Traducción, Sally Kudlata
 Revisión, adaptación y editaje, Marcos Kempff
 Panamá, mayo del 2007
 Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
 Actualizado, octubre del 2012
 Versión digital editado para Scholar, junio del 2025